

## CELEBRANDO A TERESA DE JESÚS

El día 15 de octubre pasado dio comienzo el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que se prolongará hasta el 15 de octubre de 2015. Muchas y diversas actividades se están proyectando con la finalidad de dar a conocer a esta maestra de oración, como la definió Pablo VI en la proclamación como Doctora de la Iglesia. La preparación para este evento la llevamos realizando toda la Orden del Carmen Descalzo desde el año 2009 en que el Capítulo General de los carmelitas descalzos propuso a toda la Orden la lectura y estudio de las obras de Santa Teresa de Jesús, una en cada año, de manera que al finalizar este tiempo, se haya profundizado en el legado espiritual de la Santa. El orden de lectura de las obras teresianas ha sido el siguiente: *Vida* (2009-2010), *Camino de perfección* (2010-2011), *Fundaciones* (2011-2012, en el 450º aniversario de la fundación de San José de Ávila), *Moradas* (2012-2013) y *Relaciones, Poesías y Cartas* (2013-2014).

Las carmelitas descalzas de Puzol, comunidad a la que pertenezco, publicamos una antología de textos y guía de lectura de cada uno de los libros de Santa Teresa, en los años a ellos dedicados. Ha supuesto un gran enriquecimiento personal y comunitario este trabajo con el que pretendíamos facilitar la lectura de los textos de la Santa y darlos a conocer a la luz de su verdadero rostro, humano y espiritual.

Mi intención en este artículo es presentar a mi madre fundadora desde la óptica de la "diocesanidad" puesto que la revista tiene como línea transversal este tema apasionante y de vital importancia.

Tres aspectos me vienen al pensamiento cuando, acercándome a Teresa y su experiencia oracional, consideramos la esencia de toda comunidad diocesana: centralidad de Jesús, diálogo y disponibilidad para el servicio.

En primer lugar, la centralidad de Jesús en la comunidad. Cuando Teresa da sus primeros pasos en su obra fundacional, asienta su cimiento en la persona de Jesús, en la "Sagrada Humanidad" de Cristo. A sus monjas les exhorta diciéndoles que es Él quien "nos juntó aquí" (*Camino de perfección 8, 1*) y "piensen y crean han echado a su Esposo de casa" (*Camino de perfección 7, 10*) cuando se dan desavenencias o bandillos o deseo de ser más o puntitos de honra. Traducido a lenguaje actual se podría decir: protagonismos personales, células independientes, divisiones internas, "capillitas"... desviaciones todas ellas que obstaculizan la comunión y pueden llegar a desterrarla. "Solo pongamos los ojos en contentarle (al Señor) y nos olvidemos de nosotros mismos" dice Teresa con especial énfasis (*6 Moradas 3, 18*).

En los tiempos que vive Teresa existía una corriente espiritual que pretendía olvidar todo lo corpóreo y levantar el espíritu a cosas altas, en cambio, Teresa con una naturalidad y sencillez extraordinarias, exclamará: "Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano (a Jesús)" (*Vida 22, 9*). Tratarle como a un amigo, a quien todo se le puede confiar: "Veía que aunque era Dios, que era Hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura (...) Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas" (*Vida 37, 6*).

Apunta Teresa a vivir enraizados en Jesús, "que su Majestad mismo sea nuestra morada" (*5 Moradas 2, 5*) y este será el fundamento de toda obra realizada en su nombre. Tiene bien claro que el único cimiento de su obra es el Señor y así lo confiesa a sus hermanas en el libro de *Fundaciones*: "si bien lo advertís, veréis que estas casas en parte no las han fundado hombres las más de ellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Majestad de llevar adelante las obras que Él hace, si no queda por nosotras" (...) "De todas cuantas maneras lo queráis mirar, entenderéis ser obra suya" (*Fundaciones 27, 11-12*).

En segundo lugar, el diálogo como medio de proyectar luz y vida en el camino. Si algo caracteriza a Teresa es su gran capacidad de establecer relaciones humanas, poseía dotes para el trato de amistad tales como simpatía, afabilidad, agradecimiento y un fino sentido del humor que siempre conservó aun en las situaciones más complejas por las que tuvo que atravesar. Para Teresa, la oración es un diálogo de amigos, es un "trato de amistad con quien sabemos nos ama" (*Vida 8, 5*), diálogo que transforma y nos hace más personas, más orantes porque hacia lo que apunta Teresa es a la formación del "ser orante" y no a la estructura o metodología de la oración.

Este diálogo incide y se orienta a la verdad de uno mismo y de Dios, son los grandes descubrimientos que Teresa da a luz en su vida, y a los que nos anima a todos, de manera que seamos capaces de engendrar este hallazgo en lo cotidiano de nuestra existencia: "Andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad" (*6 Moradas 10, 6*).

El diálogo supone apertura, escucha, acogida cordial; si es real y profundo, no una serie de monólogos más o menos brillantes, de él brotará una palabra de luz y de verdad. De ahí que Teresa viviera con auténtico empeño la búsqueda de personas con las que poder contrastar y clarificar su experiencia orante, dado que "en todo es menester experiencia y maestro; porque, llegada el alma a estos términos, muchas cosas se ofrecerán que es menester con quién tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mí, siendo la que soy" (*Vida 40, 8*). "Buen

letrado nunca me engañó" (*Vida 5,3*) -afirma con verdadero gozo, fruto de una larga trayectoria no exenta de dificultades.

Si para Teresa es todo un regalo "poder tener su conversación no menos que con Dios" (*1Moradas 1, 6*), no por ello tiene en menor consideración el diálogo entre nosotros. Su experiencia la llevó a constatar que era necesario el apoyo y la ayuda mutua de quienes pretendían llevar camino de oración: "Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven para ir adelante" (*Vida 7, 22*). Y como buena maestra alienta: "Aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo" (*Vida 7, 20*).

Asimismo, el diálogo es un medio de acercar a las personas a Dios. En un mundo en que apenas hay tiempo para el diálogo sosegado y sereno, Teresa nos invita a potenciar el encuentro con los hermanos, con las personas que quizá esperan una palabra de aliento y ánimo en sus vidas: "procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os tratasen, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud (...) mientras más santas, más conversables" (*Camino de perfección 41, 7*). Aunque el mensaje va dirigido a sus hermanas, es perfectamente aplicable a todo aquel que se siente implicado en la misión de comunicar a Jesús en los diversos campos de apostolado.

Finalmente, me gustaría destacar algunos rasgos teresianos con respecto a la disponibilidad para el servicio. Teresa nos hace caer en la cuenta de que tenemos dones y que como bien dice: "no estamos huecas en lo interior" (*Camino de perfección 28, 10*), tenemos una Presencia que nos habita, "que nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias. No nos cansemos nosotros de recibir" (*Vida 19, 15*). Y en una explosión de agradecimiento, nos dice: "No está deseando otra cosa (el Señor), sino tener a quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas" (*6 Moradas 4, 12*).

Este recibir invita necesariamente a compartir, a ponerse a disposición de los demás, como hizo Jesús, quien "nunca tornó de Sí", es decir, nunca buscó su propio bien sino el de los demás. Y con ese sentido del humor que Teresa poseía, exclama: "procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que su Majestad quisiere. Porque, si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya e irla a dar y rogar que la tomen, y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla vos a guardar muy bien" (*Camino de perfección 32, 7*). Significativas palabras que hablan por sí mismas.

De incalculable valor es para Teresa la confianza en Dios, pues ella, que se ve en muchas ocasiones sin fuerza para la misión, experimenta que solo la confianza en Él le capacita y da alas para caminar: "No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, su Majestad hará que lleguen a tenerlo por obra, con oración y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que, si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria" (*Vida, 31, 18*).

Por tanto, la disponibilidad para el servicio, la entrega gratuita es el verdadero fruto de la oración con la que se verifica la hondura y la autenticidad de la misma. Cuando Teresa se encuentra en la cumbre de su itinerario espiritual, escribe en 7 Moradas un texto que resume de manera extraordinaria la esencia de toda vida transformada por el Espíritu: "¡Qué olvidado debe tener su descanso y qué poco se le debe dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque, si ella está mucho con Él, como es razón, poco se debe acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras" (*7 Moradas 4, 6*).

Teresa nos enseña con su vida que "el amor nunca está ocioso" y por tanto, impulsa a vivir y traslucir en lo cotidiano el don que Dios regala a todos: Él mismo, que se da a quien le quiera recibir. Experimenta que solo el Amor nos capacita para amar: "si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo" (*Vida 22, 14*). No es patrimonio exclusivo de nadie, toda persona está invitada por el Amor, a dejarse recrear por Él, con suma libertad pues "como "Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos; mas no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo" (*Camino de perfección, 28, 12*).

Concluyo con el deseo de que este V Centenario de Santa Teresa de Jesús nos impulse a vivir nuestra existencia, al igual que hizo ella, como un canto agradecido a las misericordias del Señor.